
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 15, Número 86 – Mayo junio 2014

Índice

Universalismo espiritual.....	1
Nanda y Rajabala.....	3
Dios siempre cuida a todos los seres.....	7
Enseñanzas del Tao Tê King.....	10
Lo Apolíneo y lo Dionsíaco.....	11
El Dhammapada.....	14

Universalismo espiritual

El verdadero universalista es el hombre ya totalmente purificado; sólo la mente pura, la mente que ya no se determina según los requerimientos de su ego personal, es capaz de comprender el verdadero Universalismo.

¿Qué entendemos por mente purificada? Es la mente de Devoción al Señor, la que lo eligió dentro de su corazón de modo tan pleno y perfecto, que puede decir con Santa Teresa de Ávila:

“Quien a Dios tiene nada le falta; sólo Dios basta”.

O con el *Bhagavad Gîtâ*:

“Pero a quienes en Mí renuncian toda acción y poniendo en Mí su deseo meditan en mí y de todo corazón Me adoran, prontamente los salvo del océano de muerte y existencia, porque su mente está fija en Mí” (Bh. G. XII, 6-7)

¿Qué es el real Universalismo? Es ver a Dios en todas las Religiones y sus grandes premisas, es identificarnos, en todo lo posible con ese conocimiento, hacernos uno con, Él, eso el real Universalismo.

El que puede lograr la realización de una enseñanza como: “Estar a solas con Él sólo” (Neoplatonismo)

O que puede vivenciar la gran sentencia védica:

“*Ayam Atma Brahman*” es decir, “Este *Âtman* (Dios en mí) es *Brahman*

(Dios Absoluto)” (Los *Upanishads*, India)

O que puede practicar la llamada:

“Oración de absorción” (Santa Teresa de Avila) O el que puede vivir la sublime enseñanza:

“Amarás a Dios por sobre todas las cosas” (Hebraísmo)

Un ser tal puede llamarse Universalista. Estos seres divinos son muy pocos a través de la historia, son los Grandes Maestros. Nosotros debemos ir ascendiendo a ese sublime estado por grados, por etapas.

¿De qué depende nuestro acercamiento al Universalismo? Depende de nuestra capacidad de Amar a Dios.

Muchas veces, criaturas humanas que se consideran a sí mismas “religiosas”, no tienen Amor por Nuestro Señor, y lo único a lo que rinden culto es a sus dogmas y fanatismos, coberturas éstas de sus miedos personales.

La mente: amiga y enemiga

HASTINAPURA

diario para el alma

La mente es un vehículo maravilloso cuando se halla al servicio del espíritu, pero altamente peligroso cuando se torna esclava del ego personal. Así, debo desconfiar de las razones de mi mente, cuando me dice que “Sólo Cristo salva...”, “Sólo Alah salva...”, etc. Esa palabra “sólo” es hija de mi fanatismo, y al único paraje desolado al que me arrastra, es al del odio y la intransigencia. Odio a todo aquel que no se hace eco de la verdad que creo poseer. Así pues, hemos de descubrir el Reino del Bien, la Verdad y la Belleza en todos los credos de la Tierra, en cada una de sus Religiones, ya sean antiguas o presentes.

No hemos de valorar más “lo mío” que “lo del otro”, ni creer que “sólo mi jardín es capaz de dar rosas”... y que los jardines de los demás sólo dan cizañas...

Amemos a todas las Religiones por igual

Hay algo que es sumamente importante: debo obligarme a conocer el jardín de mi vecino, del cual sé tan poco y al que veo tan solo a través de mis solapadas reticencias mentales. Con la misma fruición y amor con que leo —si soy cristiano— el Evangelio de San Juan, o —si fuese taoísta— el Tao Tê King, o —si budhista— el Dhammapada, o —si hindú— el Ramayana, etc., con esa misma fruición debo obligarme, en nombre de la paz mundial, de la fraternidad universal, del buen entendimiento entre todas las criaturas de la Tierra, debo obligarme, como decimos, a conocer los otros credos, diferentes al mío, debo estudiarlos y no dejar de hacerlo hasta que mi corazón haya descubierto las mismas gloriosas maravillas que hallo en la propia... Debo interpretar y amar a los cultos, entendiendo que a través de ellos millones de criaturas se acercaron al Señor, como yo pretendo hacerlo por el camino que elegí.

Las Religiones: ¿qué buscamos al estudiarlas?

Es importante que tomemos conciencia de que nuestros cursos sobre las Religiones deben basamentarse en la búsqueda del Universalismo. Las clases deben elaborarse meticulosamente, tratando de descubrir las similitudes —y hasta las identidades que existen en unas y otras—. No debemos dar clases atiborrando la mente de nuestros alumnos con innumerables datos históricos o largas exposiciones cargadas de conocimientos intelectuales. Hemos de utilizar la mente para lograr mayor desarrollo espiritual, mayor humanismo, y una comprensión más elevada del prójimo. No debemos utilizarla como si ella fuera un fin en sí misma, sino, como decimos, sólo un instrumento colaborador para lograr una mejor visión de las cosas.

Se nos podrá decir al respecto que las diferencias entre unas y otras Religiones son, a veces, oceánicas. Por ejemplo, la Religión Hindú, el Jainismo, el Budhismo, son reencarnacionistas. El Islam, el Hebraísmo, el Cristianismo, no lo son. Sin embargo, las enseñanzas esenciales de todas ellas son tan similares que muchas veces parecen la misma: “No matarás”, “Honra a padre y madre”, “Ama a Dios”, “No malquieras a ser alguno”, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, “El odio no cesa con el odio, el odio cesa con el amor”, etc.

Estas son las enseñanzas que deberíamos destacar y en las que deberíamos poner énfasis.

El “contenido” de toda Religión, ha sido, es y será siempre el mismo, no importa si escrita en arameo, jeroglíficos, maya o devanagari: Ama a Dios, evita hacer el mal.

Ada Albrecht

Del libro “Notas sobre Universalismo Espiritual”

HASTINAPURA

diario para el alma

Nanda y Rajabala

por Ada Albrecht

La siguiente es una historia de cómo, por la Gracia de Dios, un joven halló en su paso por la vida a un Maestro de

Devoción que con humildad y amor le mostró el sendero que conduce hacia el Señor. Nuestra historia dice así:

El humilde y devoto Nanda habitaba en una choza junto a su abuelo Govar, en el estado indio de Madhyapradesh. Él compartía con su abuelo su pobreza. Apenas si tenían para comer; sin embargo, nunca les faltaba su escudilla de arroz y sus chapatis con los cuales calmaban el hambre de sus cuerpos. Nanda, como su abuelo, era pastor de ovejas. El joven jamás había deseado riqueza alguna, puesto que, si bien era poco lo que tenía, también era cierto que nada le faltaba. Cerca de su choza existía un Templo milenario que algún monarca había erigido muchos siglos atrás. Era un Templo consagrado al Señor Shiva.

¡Cómo amaba la imagen de su Shiva, el Dios que liberaba al hombre de vivir en el reino de la fantasía, o sea, Mâyâ, el mundo! Iba con sus regalos de canciones que entonaba para él día tras día. Nanda era feliz con la compañía de su dulce abuelo, sus ovejas y el Divino Shiva, a quien él se lo imaginaba aguardando por su devoto cuando iba hacia el valle a pastorear su rebaño, y cuando regresaba de su tarea. Y así, en medio de rezos y oraciones, la santa vida de Nanda, el Bhakta del Señor Shiva, transcurría apacible y armónicamente.

Cierto día, mientras Nanda cuidaba de su rebaño, vio que un carruaje se detenía cerca de él. Del mismo descendió un joven lujosamente vestido que, luego de saludarlo respetuosamente, le preguntó:

—¿Quién eres, pastor? ¿Y dónde vives?

—Mi nombre es Nanda, y como puedes ver, mi trabajo es cuidar un rebaño de ovejas. Vivo en una choza con mi abuelo, y realice diariamente mis plegarias en el Templo del

Señor Shiva. ¿Y tú quién eres?

—Soy Rajabala —dijo el joven—. Mi padre es el rey de Nagapura, y moro en un gran palacio construido en lo alto de una montaña.

Luego continuó diciendo:

—No tengo amigos, y mi padre está ahora en el extranjero. ¿Quieres subir a mi carruaje, y visitar mi palacio? No está muy lejos de aquí y llegar hasta él nos llevará poco tiempo. Luego puedes volver con tus ovejas.

Nanda, aunque sencillo en sus costumbres, era un profundo conocedor de la naturaleza humana. Así, percibió que el príncipe poseía un corazón bondadoso y decidió acompañarlo.

Luego de avisar a su abuelo que haría un breve viaje, ascendió al carruaje de Rajabala y partieron.

HASTINAPURA

diario para el alma

Poco después llegaron a las puertas del palacio. El carruaje se detuvo y los jóvenes descendieron de él.

El palacio de Rajabala era algo indescriptible. Sus paredes eran de mármol labrado, los muebles estaban recamados en piedras preciosas y los cofres pletóricos de joyas. Nanda nunca había visto nada semejante.

Luego, Rajabala, seguido por sus sirvientes, le mostró los parques, jardines y hasta la inmensa cocina del palacio. Nanda, que sólo tenía cotidianamente su escudilla de arroz, no podía creer que alimentos semejantes pudieran existir. Había toda clase de frutos, de vegetales y de dulces puestos en frascos de cristal labrados, y panecillos en una mesa gigantesca, recién horneados.

Sin embargo, a pesar de toda la riqueza que se presentaba ante sus ojos, Nanda no podía dejar de pensar en su amado Señor Shiva. Nanda extrañaba la Imagen de Su Señor. Más aún, comenzó a extrañar también la santa humildad de la choza de su abuelo.

Entonces dijo al príncipe:

—Veo, querido Rajabala, que tu palacio es muy bello. Y me siento muy feliz de que nunca te falten alimentos. Pero dime, ¿existe acaso en las cercanías de tu palacio un Templo del Dios Shiva parecido al que yo visito al abandonar mi choza para ir y venir de mi trabajo?

La respuesta de Rajabala lo sorprendió:

—No. Aquí no existe Templo alguno

—dijo Rajabala con cierta tristeza—. Mi padre, el rey, considera que la Religión no es algo importante. Es más, él dice que frena el progreso de su reino. Por esa razón, prohibió todas las imágenes religiosas y también los Templos.

Nanda se estremeció al oír esas palabras.

¿Cómo era posible que existiese alguien que pensara que hablar de Dios es algo malo?

¿Cómo podía alguien siquiera pensar que los Templos no eran importantes?

Pero el devoto pastor también pudo percibir una gran tristeza que embargaba el corazón del joven príncipe. Entonces, a fin de ayudarlo, le dijo:

—Como tú me mostraste el palacio donde habitas, yo te llevaré al Reino Divino de mi Padre y Señor: el Templo del Dios Shiva.

Rajabala se mostró feliz y entusiasmado con estas palabras, de modo que inmediatamente ascendieron al carruaje y regresaron al valle. Una vez allí, Nanda reunió con afecto el rebaño de ovejas y lo condujo a un corral cercano a la casa de su abuelo. Les dio de beber, cerró la puerta de dicho corral y luego presentó a su abuelo al joven Rajabala.

El abuelo, que era un hombre extremadamente religioso, y de dulce carácter, agradeció a su visita diciéndole:

—Me alegra que hayas venido. Mi nieto perdió a sus padres en un accidente cuando era muy pequeño, y tuvo que ser criado por mí. Como siempre estuve imposibilitado para enviarlo a una escuela —debido a mi pobreza y edad— fui yo quien

HASTINAPURA

diario para el alma

le enseñó a leer y a escribir. También le enseñé humildemente las historias sagradas y la filosofía mística que, cuando yo era pequeño, había recibido de mis padres.

Luego agregó:

—Espero que te sientas feliz en nuestro sencillo hogar.

Rajabala saludó al anciano con respeto y agradeció sus palabras. Luego Nanda le mostró su pequeña choza y le dijo:

—Ahora te llevaré al Reino del Señor, al Templo de Shiva-Ji.

Era extraño lo que acontecía en el alma de Rajabala, pero lo cierto es que a medida que escuchaba hablar a Nanda acerca del Templo de Shiva, se sentía ave que volaba por los espacios azules del cielo, agua de arroyo interpretando melodías en el sutil teclado de sus aguas, primoroso loto de las fuentes. Todo él florecía como si la Primavera habitara su corazón. Reía, cantaba y lloraba a su vez.

Nanda iba adelante, sin ver las reacciones de su reciente amigo. Cuando llegaron a los pies del Templo Sagrado, que se hallaba en medio de un bosquecillo, Rajabala notó que estaba en ruinas. Sus paredes se hallaban devoradas por la humedad y bastantes vegetales crecían en los intersticios de sus piedras abandonadas. Subieron las gradas, caminaron por un espacioso hall, también abandonado, y luego se internaron en el Sancto Sanctorum del Templo. Allí, en un trono maravilloso, se encontraba la majestuosa imagen del Señor Shiva. Se hallaba sentado, con un inmenso tridente en una de sus manos, mientras que con la otra otorgaba la bendición a los devotos. Su rostro era dulce, compasivo y sabio a la vez. Si bien el Templo parecía exteriormente abandonado, la Imagen se hallaba bien cuidada, aseada, y con sahumerios encendidos. En el recinto se percibía el dulce perfume de la Devoción.

Rajabala jamás había visto una Imagen Sagrada, debido a las leyes que su padre había implantado en su reino. Sin embargo, cuando vio la Imagen del Divino Señor Shiva, supo inmediatamente que su corazón había encontrado su destino.

El Amor por Dios lo embargaba de tal modo que apenas si podía hablar con Nanda.

—Te ruego que me enseñes quién es este Rey del Universo, mi querido Nanda. Háblame de Él. Cuéntame historias sobre Él —baluceó Rajabala profundamente emocionado. Y Nanda, a quien desde pequeño su abuelo le narrara noche tras noche las largas Historias que hablaban de la infinita grandeza del Señor Shiva, comenzó a contárselas a Rajabala. Le habló de Sati, Su Esposa. Le contó las Historias de Su Hijo Ganesha, el Dios de la Sabiduría. Le narró las Historias de Parvati, Su Esposa Cósmica. Le habló de Kailasa, Su morada celestial. Pero de quien más le habló fue de ese “Divino Ladrón de corazones”, que es Shiva. Le explicó cómo los hombres, meditando y orando podían llegar a la Liberación de todos los apegos que tanto daño causan a la mente humana.

—El Dios Shiva —dijo Nanda a su amigo—, nos libera del error de creernos un cuerpo humano. Nos libera del infierno de la mente y es por eso que se lo llama el Dios de la Liberación de la Ignorancia.

Por cierto, las explicaciones de Nanda, fueron extensas y siguieron hasta la caída del Sol.

Rajabala era la encarnación del espíritu del Gozo.

HASTINAPURA

diario para el alma

—Mi querido Nanda —dijo—, he encontrado aquí mi verdadero Reino. ¡Sí! ¡Mi Reino es el Templo de Shiva! Y por nada del mundo quisiera volver a mi palacio.

—Tendrás poco que comer —repuso Nanda—, sólo una escudilla de arroz y un chapati por día.

—A partir de hoy —dijo Rajabala—, me alimentarán las manos del Señor Shiva. Como los cervatillos se alimentan del pasto que les regala la Madre Tierra, la Madre Bhumidevi, de igual modo, yo me alimentaré de lo que el Señor Shiva me ofrezca.

—Tendrás poca ropa —dijo Nanda. Y Rajabala:

—Me vestiré de plegarias al Señor Shiva.

—Tendrás frío.

—Él entibiará mi cuerpo y mi alma con Su Divina Presencia.

—No estás acostumbrado a una vida tan austera.

—En verdad, siempre he vivido en la miseria espiritual, y es ahora que seré verdaderamente rico.

Nanda abrazó a su amigo, y con profunda

Devoción le dijo:

—Serás un Santo, Rajabala. Con el tiempo, serás un Santo. Como el zorzal a quien apenas el tiempo otorga plumajes a sus alas ya se lanza a volar abrazándose al cuerpo del espacio, así tú, ¡oh Rajabala!, con las pocas palabras que te he dicho, has alcanzado la plenitud de la Sabiduría, que es Bhakti, la Devoción a Dios, y has abandonado todas las riquezas que te condenarían de por vida a ser devoto del mundo.

Nanda y Rajabala, a partir de ese momento fueron Maestro y Discípulo unidos por un único fin: el de amar y servir a Su Señor.

Con el paso de los años, muchas almas amantes de Dios, se fueron acercando a Nanda y su discípulo Rajabala. Un nuevo Ashram floreció entonces en India, y miles de fieles devotos se inmergieron —por la Gracia de Dios— en el corazón del Señor, siguiendo las enseñanzas de los Divinos Maestros de Devoción.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dios siempre cuida a todos los seres

por Claudio Dossetti

Dios, Nuestro Señor, es el Bondadoso Protector de todos los seres. Dios ve a cada criatura siempre, en todo momento y lugar. Y no sólo la ve, sino que también la cuida, la protege, la guía y la alimenta. A veces creemos que Dios se halla lejano, pero no es así. Él nunca está lejos, sino que es nuestro propio ego quien a veces se torna duro y opaco, y cubre a nuestra alma, y no nos permite ver lo cerca que estamos de las cosas divinas.

Dios siempre vela por todos los seres. Al respecto narremos una breve historia de los antiguos Libros de Sabiduría de la India .

La historia dice así:

Bien sabido es que Shiva, el bondadoso Dios de la Compasión, habita en el Monte Kailasa junto con Su amada Consorte Celestial, Parvati, la Divina Madre del Universo.

Desde el comienzo de los tiempos, el Divino Señor sale diariamente de su hogar celestial a fin de atender amorosamente a las criaturas del universo, regresando al anochecer.

En cierta ocasión se demoró más de lo usual, de modo que la Madre Universal comenzó a preocuparse.

Finalmente Shiva llegó.

—¿Dónde has estado todo este tiempo? Estaba muy preocupada por Ti. Pensé que te había sucedido algo —le dijo Parvati.

Shiva respondió:

—Hoy estuve muy ocupado dando alimento a todos Mis hijos, los cuales son innumerables, y se encuentran en todos los rincones del universo.

Dijo Parvati:

—Dime, en verdad eres Tú quien brinda alimento a todos los seres de todos los mundos sin excepción. Eres Tú quien da de comer incluso a los más pequeños gusanillos y a las diminutas hormigas.

Shiva respondió:

—Sí.

Y con esta breve respuesta quedó finalizada la conversación. Luego el Señor fue a descansar.

Sin embargo, la respuesta de Su Señor no llegó a convencer a la Divina Madre. Ella tenía dudas al respecto.

A la mañana siguiente, el Señor Shiva se despidió de Su amada Esposa, y salió como siempre a cumplir con Su tarea diaria.

Entonces Parvati fue al bosquecillo aledaño a su hogar en busca de una pequeña hormiga. Buscó y buscó hasta que finalmente la encontró. Con gran delicadeza la tomó entre sus suaves manos y le dijo:

HASTINAPURA

diario para el alma

—Dime, aceptarías que te coloque en un pequeño cofrecillo y te mantenga junto a Mí hasta el atardecer, cuando regrese Mi Señor Shiva.

La hormiga respondió:

—Sería una alegría estar cerca de mi Divina Madre.

Luego Parvati la colocó con sumo cuidado dentro de un mullido y confortable cofrecillo, al cual ocultó en su regazo. La pequeña hormiga, que estaba cansada de tanto caminar por el bosque, se fue a dormir felizmente a un rincón de su inesperada y agradable nueva habitación.

Al atardecer, como siempre, regresó Shiva.

Parvati le preguntó:

—Dime Mi Señor: ¿Hoy también has alimentado a todas las criaturas del Universo sin excepción?

El Señor de la Compasión respondió:

—Sí.

Entonces Parvati, mostrándole el cofrecillo a Su Señor, dijo alegremente:

—¡Debo decirte que existe al menos una criatura que Tú no has podido alimentar el día de hoy, y se encuentra aquí adentro! No has podido alimentarla porque no sabías dónde estaba, porque la oculté muy bien.

Shiva, sonriente, respondió:

—¿Te hallas completamente segura de ello?

—¡Sí! —respondió Parvati.

—Primero mira en el interior del recipiente, y luego dime —volvió a responder Shiva.

Entonces, Parvati abrió el pequeño cofre y miró en su interior. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver que la hormiguita estaba muy alegre y feliz comiendo un fresco y apetitoso granito de arroz recién cocido!

—¿De dónde has sacado ese granito de arroz? —le preguntó Parvati completamente desconcertada.

Y la hormiga respondió:

—Vino Tu Señor Shiva y me lo dio, para que no tenga hambre por la tarde.

Inmediatamente Parvati se arrojó a los pies de Su Señor, recitando la siguiente plegaria:

“Om. Tú, Mi Señor, eres quien vela por el bienestar de todas las criaturas.
Eres el Sabio Protector de todos los seres.
Eres la Divina Fuente de la cual mana el dulce néctar del Amor y la Compasión.
Tu bondad es universal y se halla plena de Tu Gracia.
Tú jamás abandonas ni aun a la criatura más pequeña del mundo.
¿Quién podría cantar las infinitas glorias de Tu Gracia?
¿Quién podría describir el maternal cariño con el cual cuidas a todos los seres?
¡Bendito seas, Mi Señor! Om. Paz, Paz, Paz.”

HASTINAPURA

diario para el alma

Luego, el Señor Shiva se acercó a Ella y la bendijo con infinito Amor, así como también bendice a todos los devotos que con humildad y sinceridad le ofrecen el amor que habita en sus corazones.

* * *

Nunca olvidemos esta sencilla y bella historia, porque en ella yace oculta la Verdad acerca de Dios, y del Amor de Dios a Sus Criaturas.

Todos los seres, sin excepción, somos hijos del Señor. Y es Él quien nos cuida y protege siempre, en todo lugar, y en todo momento, aun cuando no nos demos cuenta de ello.

Como buenos devotos, hemos de ponernos en las manos de Dios, siempre, con confianza y devoción.

Nota: La historia dada aquí ha sido traducida y adaptada del libro *Rambles in Vedânta*, de B. R. Rajam Iyer, escrito hacia fines del S. XIX.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Tao Tê King

Las siguientes son los Capítulos 62 y 63 del Tao Tê King

CAPÍTULO 62

El tesoro de los hombres buenos

El Tao es el origen de todas las cosas. Es el Tesoro de los hombres buenos. Pero también es el origen de los hombres malos.

El hablar con dulzura y elocuencia es algo que otorga honor y respeto.

Pero... el actuar bien es lo que brinda confianza en un persona.

Por ello, cuando debas elegir a un Rey o a los Ministros, no elijas a aquellos que obsequian hermosas joyas y preciosos corceles, elige, en cambio, a aquel que, con humildad, simplemente hace ofrendas para honrar al Tao.

¿Por qué los antiguos sabios veneraban tanto al Tao?

Porque es tan sólo gracias al Tao que el pecador puede ser redimido, y de este modo, alcanzar la Salvación.

Es por esta razón que el Tao ha devenido el

Bien máspreciado en este mundo.

CAPÍTULO 63

No tener deseos

Siempre cumple con tus obligaciones siguiendo la senda de la no-acción, de este modo, alcanzarás lo inalcanzable y gustarás de lo que carece de sabor.

El único deseo del Sabio es no tener deseos. Él no otorga valor a lo que para otros es valioso. Es capaz de aprender sin estudiar, y de ver cosas que otros no pueden ver.

Obrando así, él permite que todas las cosas se desarrollen siguiendo su curso natural, y no interfiere con su propio actuar.

Debes considerar a lo pequeño como grande y a lo poco como mucho.

Y soluciona los problemas mientras estos aún son fáciles de resolver.

Controla lo grande cuando todavía es pequeño.

Todo lo dificultoso comienza con algo fácil y todo lo grande comienza con algo pequeño. Esa es la razón por la cual el Sabio nunca desea para sí algo grandioso, y debido a ello, obtiene las cosas más extraordinarias.

Recuerda siempre que aquel que promete con facilidad, difícilmente podrá cumplir con su promesa.

Y aquel que considera que todas las cosas son fáciles, se encontrará con grandes dificultades.

Por lo tanto, el Sabio considera a todas las cosas como difíciles, y como consecuencia de ello, rara vez tiene dificultades.

HASTINAPURA

diario para el alma

Lo Apolíneo y lo Dionisiaco

por Norma Novoa

¡Oh Apolo!, ¿Cómo te celebraré a ti, que eres digno de ser celebrado por todos los conceptos? Por ti pues, ¡oh Febo!, en todas partes han sido fijadas las leyes del canto, así en el continente, criador de terneras, como en las islas... ¡Salve, hijo de Zeus y de Leto... yo me acordaré de ti y de otro canto!

Extracto de Himno Homérico

Una de las características más destacadas de este mundo ilusorio es presentarnos a la vida como un acto “problemático e imprevisible” sin que por ello, este mundo, nos quite las ganas de vivir. El alma se da perfecta cuenta de los sinsabores que presenta la vida, pero también de su alegría y de su gozo, de modo que el sentimiento que impera siempre es que la vida, pese a todo, es algo que vale la pena. A partir de este concepto complejo, se comienzan a barajar, sobre todo entre los filósofos alemanes modernos, la distinción de dos principios fundamentales, lo apolíneo y lo dionisiaco.

Generalmente se utiliza el término Dionisiaco como la capacidad de dejarse llevar por el instinto y gozar de todo lo terrible de la existencia. Lo dionisiaco es lo vital, lo irracional, lo desmesurado, lo cruel y lo imperfecto. Frente a esto, presentamos también lo Apolíneo como lo racional, lo medido, lo reflexivo, lo formal y lo perfecto.

Pues bien; el verdadero arte de vivir surge cuando se encuentran ambas ordenes, es decir, cuando se le impone medida a lo desmesurado. Los dos dioses griegos, Apolo y Dioniso, unidos fundamentan el ideal de vida. El primero representa la serenidad, claridad, la medida y el buen pensar, Dioniso, sin embargo, es lo impulsivo, lo excesivo, lo desbordante, la afirmación de la vida, el sensualismo y el desenfreno como culminación de este afán de vivir, es decirle SÍ a la vida a pesar de todos sus dolores.

La filosofía occidental antigua, encabezada por Platón y Aristóteles ofrece una visión del mundo apolínea. Los ideales representados por Apolo, para Platón, expresan la idea de lo Uno que será sustituida luego en el cristianismo por la idea de Dios. En cambio, los filósofos modernos, alejados un tanto del cristianismo, ofrecen una visión más dionisiaca: sostienen que esta vida que se afirma, que pide siempre ser más, que pide eternidad en el placer, volverá una vez y otra. Este aspecto temporal de la vida, tan exitoso entre los filósofos alemanes, es el eterno retorno de las cosas que ya se encontraba en las enseñanzas de Heráclito, simbolizado aquí por el eterno retorno de Dioniso: cuando están realizadas todas las combinaciones posibles de los elementos del mundo (siguiendo la idea de Heráclito), entonces volverá a empezar el ciclo y así indefinidamente. Todo lo que sucede en el mundo se repetirá igualmente una y otra vez.

Es así como se llega a afirmar que Apolo y Dioniso son las dos fuerzas, principales insignias de la vida universal. Apolo y Dioniso son intuición, percepción como estado permanente de generación y creación. No idea o principio ya consumado y reiterado, en un determinado tiempo, de lo mismo.

La fuerza apolínea es arte y poesía figurativos, es decir Apolo crea el mundo de las bellas figuras (tanto en la naturaleza como en el arte) que se aparecen ante el ojo parpadeante del mortal. Pero la naturaleza tejida por las bellas formas es sólo la superficie de lo real. Cuando el ojo agudo penetra las figuras, podemos presentir que por debajo de esta realidad en que nosotros vivimos y somos, se oculta una realidad distinta, profunda, que vive por debajo de las formas. Es la parte dionisiaca, el fondo de las cosas. Dioniso es un artista esencial del mundo. Es raíz y fuente, el origen de la totalidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Desde su fondo surgen las propias formas del reino visible de Apolo. Al oculto dionisiaco se accede disolviendo la mesurada limitación, el sabio sosiego del dios-poeta apolíneo.

La llave que abre la forma cerrada de Apolo es el éxtasis, el quiebre del yo. Para comprender esto que decimos, debemos comenzar hablando de Dioniso. Lo muestran como el que llega, el dios de la epifanía, cuya aparición es mucho más imperiosa y subyugadora que la de cualquier otro dios. Él es un dios complejo, ambiguo y muy viajero que, en varios de sus relatos, muere con violencia y resucita. Por eso tiene el apodo de Dítirambo (“el que pasa dos veces por la misma puerta”), y dítirámicos se llamaron los poemas recitados y cantados en su honor. Dioniso, “el que nos dio el vino”, descubrió la planta de la vid y de ésta extrajo el vino al prensar racimos de uvas. El dios del vino se rodeaba de las Ménades, coros de mujeres que danzaban de noche, bajo el éxtasis provocado por el mismo Dioniso, en las altas montañas.

Los seguidores del Dios del vino y la hiedra se reunían en coros. Cantaban y en su voz se inflamaba la lírica de los dítirambos. Los cuerpos danzaban. La música exhalaba su hechizo. Y en la cresta más alta de la devoción coral, se desintegraban las piedras del ego. El hombre ya no era un sujeto pequeño, una conciencia separada de los muchos caminos. El yo pequeño se olvidaba de sí mismo en el vendaval sonoro. Entonces, el éxtasis delicioso asciende desde el fondo más íntimo del ser humano, y aun de la misma naturaleza. Afloraba así la esencia de lo dionisiaco, a lo cual la analogía de la embriaguez es la que más lo aproxima a nosotros. El sujeto, olvidado de sí mismo, se fundía con la amplitud divina. El hombre, bendecido por ese éxtasis, abandonaba su aliento mortal. Devenía cielo, como si de una estrella fugaz se tratase. De sujeto encerrado en lo humano, a sujeto que experimentaba lo divino. Metamorfosis que se transfería también a la materia. La materia, antes repetida sombra de sí misma, era ahora torrente constante de trasmutaciones. Naturaleza que trascendía las leyes de lo repetido y se desplazaba en un río continuo de nuevas figuras.

Para los antiguos griegos, lo dionisiaco era arrobamiento, comunicación con las profundidades, con la gran fuente de lo vivo. Y detrás de las muchas formas del universo visible, detrás el yo pequeño y las diversas figuras bellas de Apolo, relumbra el único ser: Dioniso. El dios que porta las muchas máscaras. La razón única y esencial de la idealidad, tan frecuentemente admirada, de aquellas famosas figuras coloridas, mascarillas colgadas en postes de higueras, es que detrás de todas esas mascararas se esconde una divinidad: Dioniso, él se encontraba tras todas las mascararas. Tras toda pluralidad. Por eso, el dios caía “preso en la red de la voluntad individual” de cada uno de sus devotos.

En sus epifanías más memorables, es por partes iguales el extraño y el extranjero. Es el extranjero portador de extrañeza como muchos expresan. Pero una extrañeza que se difunde por las vías del desconocimiento o más bien del no reconocimiento. Sin embargo lo conocemos, sobre todo, como el inventor del vino, pero su significado es más extenso y complejo. Se le atribuye la capacidad de producir locura, de un estado de delirio inducido a sus seguidores por medio de la danza frenética y la ingestión del vino. Él aparece con ciertos rasgos peculiares que lo diferencian de los dioses olímpicos, cabalmente del resto de las divinidades. Sin embargo, a pesar de ser un dios extranjero, su culto se extiende por toda Grecia, llegando a tener tanta o más importancia que los mismos dioses olímpicos. No considerado por muchos está ausente de la epopeya, no es antepasado de ninguna familia noble, ni desempeña papel alguno en la fundación de ciudades. Pero su antigüedad es incontestable. Es posible que en su origen fuera un dios de la vegetación y del principio húmedo indispensable para la subsistencia y renovación, un dios de la duplicidad, como lo expresa con tanta belleza y veracidad el mito de su nacimiento. Y como dios entraña todo un mundo, cuyo espíritu

HASTINAPURA

diario para el alma

retorna en formas siempre nuevas, ligando lo excelso con lo insignificante, lo humano con lo animal, lo vegetal con los elementos, en una unidad, precisa, eterna.

Pero esta duplicidad y sobre todo su proximidad con la muerte (no olvidemos que muere y resucita), lo ubica muy lejos de los reinos en los que habitan los dioses olímpicos, pues ellos elevan sus tronos en las claras cimas. De nada sirve buscar a Dioniso allí donde sólo ellos reinan. Pero los dioses olímpicos jamás condenan a los seres terrenales, sino que siempre reconocen y premian su dignidad. Por este motivo, es Apolo délfico quien interpreta las iniciativas más contundentes de vivificación de los cultos dionisiacos. E incluso cabe decir que Dioniso moraba en Delfos con Apolo, y podría parecer que no sólo asumiría los mismos derechos, sino que regiría por derecho propio la sagrada sede.

Apolo compartía con Dioniso el año festivo délfico: durante los meses de invierno se entonaba el ditirambo dionisiaco en lugar del peán (himnos dedicados a Apolo). Dioniso también recibía honores en Delfos. Los frentes del templo de Apolo representaban en uno de sus lados a Apolo junto a su madre, Artemis y las Musas, y en otro a Dioniso con las Tiades (devotas).

Existen autores que suponen que Apolo habría deseado o buscado esta unión, quizá por una necesidad íntima de añadir algo a su propiocírculo mediante la vecindad del otro ¡precisamente ese otro!, y mostrarle al mundo que sólo los dos juntos encarnan la verdad completa. Si queremos ir más allá de estas hipótesis simples, hemos de reparar forzosamente en el sentido que tiene una comunión entre Apolo y un dios del porte de Dioniso. En Apolo se reúne todo el resplandor de lo olímpico, frente a los reinos del eterno transmutarse y perecer. Apolo y Dioniso, el símbolo de la total pureza junto al ebrio conductor del séquito que anida en las profundidades de la tierra; tal sería el ámbito del mundo. Es así como la duplicidad dionisiaca de lo terrenal se acoge a una nueva duplicidad, mucho más alta: enmarcada en el eterno contraste entre la vida que gira, interminable, y el espíritu sereno que contempla desde la lejanía. Esto es lo que expresaría una unión de Apolo con Dioniso, lo Apolíneo y lo Dionisiaco,

Y por qué no creer que Apolo y Dioniso se hayan atraído y buscado, que tal vez Apolo provocó ese estrecho vínculo con su misterioso hermano, si observamos bien, sus reinos se hayan unidos por un lazo eterno a pesar de su aparente contraste. Muchos utilizan los adjetivos “apolíneo” y “dionisiaco” para afirmar una u otra postura ante la vida. Pero en realidad, estas dos cualidades divinas, ciertamente son complementarias. Por algo Apolo en invierno se marcha a lugares donde el sol brilla más fuerte, dejando el oráculo a cargo, nada menos que del dios opuesto a él: Dioniso.

Apolo, es el punto medio, la proporción y la ponderación de la virtud, el ideal de la moderación y la justa medida. Ciertamente las dos condiciones necesarias para la vida son medirse prudentemente y gozar convenientemente. La cuestión está en saber cuándo es el turno de una y cuándo el de la otra. Es aquí donde aparece Dioniso, dios de la embriaguez divina y del amor más encendido, juntos representan del misterio de la vida y de la muerte, la disociación entre cuerpo y alma. Lo Apolíneo y lo Dionisiaco unidos forman el verdadero arte de vivir bien la vida.

“No existe absolutamente nada en el mundo por lo que valga la pena perder la calma. Pues, ¿qué hay más precioso que la calma y la paz? Esa paz es destruida por la cólera. En el fondo del corazón, consideramos nuestro derecho a juzgar y castigar a los demás, en lugar de juzgarnos a nosotros mismos”.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Dhammapada

Una breve selección de sus versos

por Gerardo Reboredo

El *Dhammapada* es uno de los principales y más antiguos textos del budismo, el cual contiene enseñanzas directas del Venerable Budha, recogidas por sus discípulos más cercanos, y luego escritas a fin de preservarlas para futuras generaciones. La siguiente es una breve selección de

sus versos.

Cap. 1-1:

Las condiciones en que nos hallamos actualmente son el resultado de nuestros anteriores pensamientos. Si una persona habla o actúa motivada por un mal pensamiento, el dolor irá tras ella, como la rueda del carro tras la pezuña del buey que lo arrastra.

Cap. 1-5:

El odio no cesa con el odio, el odio cesa con el amor.

Cap. 2-4:

La persona atenta, que se comporta con pureza, que controla sus sentidos y que actúa con rectitud, irradia una gloriosa luz espiritual para bien de todos quienes le rodean.

Cap. 3-7:

Una persona atenta, cuya mente no es agitada por las pasiones, que se halla libre de odio, y que ha trascendido los pares de opuestos, ya nada tendrá que temer ni en este mundo ni en el mundo del más allá.

Cap. 4-6:

Como la abeja, que sin dañar las flores, ni su color, ni su perfume, tan solo recoge el néctar que hay en ellas, de igual modo el sabio pasa con gran cuidado y vigilancia por este mundo.

Cap. 4-7:

No debemos poner nuestra atención en los errores de los demás, ni en lo que hacen o dejan de hacer, debemos estar atentos tan solo a nuestros propios actos.

Cap. 4-8:

Como una flor de hermosos colores pero sin perfume, así son de estériles los discursos de aquellos que no practican lo que enseñan.

Cap. 4-12:

Por más excelsa que sea la fragancia de la rosa o el jazmín, el perfume de la virtud sobrepasa infinitamente al de estas plantas.

Cap. 5-10:

La mala acción aparenta ser una miel mientras el mal que habita en ella no ha madurado, pero en cuanto produce sus amargos frutos, el dolor comienza.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cap. 6-1:

Si encuentras una persona sabia que indica tus faltas y te llama la atención sobre las mismas, debes acercarte a ella, en su compañía todo será para bien, y avanzarás en el sendero espiritual.

Cap. 6-5:

Los que cavan la tierra conducen el agua, los carpinteros enderezan la madera, los sabios se controlan a sí mismos.

Cap. 6-5:

Así como una roca firme no es movida por la fuerza del viento, de igual modo, el sabio permanece imperturbable ante el elogio o la deshonra.

Cap. 7-7:

Tranquila su mente, calma su palabra, sereno en su actuar, así es el que se ha liberado de la ilusión mediante el Recto Conocimiento y vive en la absoluta Paz.

Cap. 8-1:

Mejor que mil discursos de palabras sin sentido, es una sola palabra, si ella lleva paz al corazón del que la escucha.

Cap. 8-4:

Aunque en batalla se venza a un millón de hombres, aun así, la mejor victoria es la del que se vence a sí mismo.

Cap. 8-11:

Mejor que cien años de una vida inmoral y disipada, es un solo día consagrado a la práctica del bien y a la meditación.

Cap. 8-16:

Mejor que cien años sin conocer la Suprema Verdad, es un solo día consagrado a contemplarla.

Cap. 9-3:

Si una persona ha hecho un mal, no debe volver a hacerlo, el castigo por malos actos es el dolor.

Si una persona ha hecho un bien, debe volver a hacerlo, el castigo por buenos actos es la felicidad.

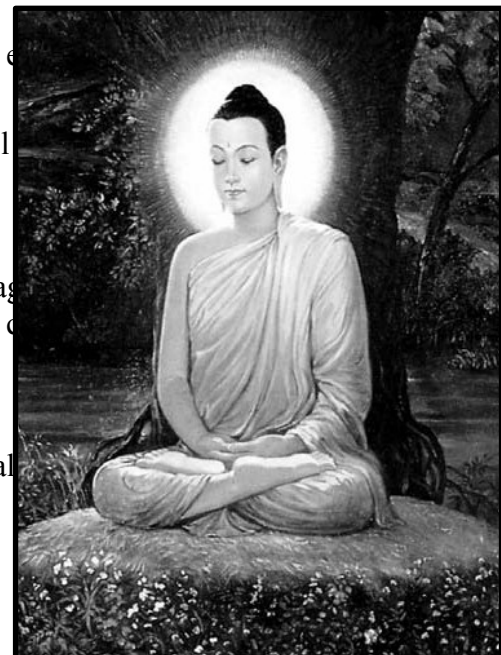
Cap. 9-6:

Nunca pensar del mal diciendo a mí no me afectará. El agua gota a gota, llena la vasija. De igual modo, el mal, poco a poco llena el corazón del desatento.

Cap. 9-10:

El que hace daño a una persona inocente, verá como ese mal regresa del mismo modo que regresa el polvo que se tira contra el viento.

Cap. 10-1:



HASTINAPURA

diario para el alma

Todo el mundo tiembla ante la violencia. Deberíamos tratar quisieramos ser tratados nosotros mismos.

Cap. 12-3:

Sólo cuando aprendas a guiarte a ti mismo podrás guiar a los

Cap. 14-5:

No hagas mal a criatura alguna, cultiva el bien, purifica tu paciente. Esta es la enseñanza de los Budhas.

Cap. 15-5:

La victoria engendra el odio de quien fue vencido. La derrot por ello vivamos felices, dejando a un lado tanto la victoria como la

Cap. 15-12:

Debes asociarte con las personas de mente pura, sabias, ve sagrados, libres de apegos, anhelosas de hacer el bien.

Cap. 16-5:

Del apego nace el dolor y también el temor. Para quien se ha no existe el dolor ni el temor.

Cap. 17-3:

Conquista la ira con el amor, conquista el mal con la fuerza avaricia con la generosidad, y vence a la mentira con la verdad.

Cap. 17-4:

Di la verdad. No caigas en la ira. A quien te pida algo, debe poco lo que tienes.

Cap. 19-5:

No se es un anciano por tener los cabellos blancos, si no adq es avanzado en edad. En quien residen la verdad, la virtud, la inoc llamado un anciano.

Cap. 25-9:

Aquel cuyo corazón se halla pleno de bondad, amor y comp criaturas, y que se complace con las enseñanzas de los Budhas, ob suprema paz y felicidad. El Nirvana.

“El Sabio no debe pensar en lo que atañe a la manutención del cuerpo; y aunque tal pensamiento le acometa, tan sólo de limosna ha de mantener el cuerpo y con ropas de caridad abrigarlo del frío. Las toscas piedras y los diamantes, las verdes hierbas y el áspero arroz y todas las cosas de este mundo tienen igual valor para el hombre sabio”.



Librerías Ganesh
de la Fundación Hastinapura

Nuestras Librerías Ganesh ofrecen los más selectos libros de mística universal, meditación, devoción, espiritualidad y estudio de las religiones, así como también un cálido asesoramiento a todos aquellos que se acerquen a nuestras puertas. Los esperamos con alegría en las siguientes direcciones:

Gallo 1571, Tel. 4823-0609
Güemes 2981, Tel. 4824-6680
Riobamba 1018, Tel. 4811-9342
Recoleta
Ciudad de Buenos Aires